

Huaqian Zhang *ARNA (polilla)*

El Espai 13 presenta *ARNA (polilla)*, la primera exposición institucional de Huaqian Zhang.

Guiada por el temblor de una polilla, la instalación entrelaza narrativas cotidianas y la escala de lo industrial para ahondar en la pertenencia, el extrañamiento y la naturaleza espectral de ciertos objetos. Una gran escultura térmica, realizada con materiales, gestos y procesos estandarizados, funciona como sistema de calentamiento del espacio y eje central de la exposición. Fluctuando entre diversas intensidades y duraciones de luz y calor, genera distintos grados de cercanía y visibilidad que permiten observar el umbral que se abre entre la reproducción y la creación, haciendo visible lo ya existente.

Como objeto habitualmente asociado a la llegada del frío y a la aparición de estructuras que se extienden desde los interiores domésticos hasta el espacio urbano de las terrazas, el radiador evoca un movimiento hacia dentro y hacia fuera del espacio. La temperatura impuesta por el circuito cerrado de la institución adquiere en la sala del Espai 13 un registro más amplio, que anticipa el vacío físico y estructural por el que sonido y calor se extienden.

Huaqian Zhang trabaja principalmente con escultura, sonido, textil y vídeo, produciendo instalaciones que alteran la relación entre agencia, dependencia y deseo. Intercambiando estos vectores como un ejercicio de sintaxis, su trabajo produce condiciones somáticas y afectivas que hacen visibles flujos, estructuras y espacios sensibles ya existentes.

Alejandro Alonso Díaz, comisario del ciclo

CONVERSACIÓN:

Alejandro Alonso Díaz:

Recuerdo que nuestra interlocución comenzó a partir de tu texto «Overheating». Si bien la instalación que se presenta ahora en el Espai 13 pertenece a un cuerpo de trabajo distinto, ese punto de partida ha sido especialmente generativo. [...el amor provoca fricción / la fricción provoca calor / el calor provoca dolor / el dolor provoca ternura / la ternura provoca el amor...], la frase que marca el ritmo del texto, lo dota también de una estructura circular. Es una suerte de ciclo de retroalimentación. La temperatura aparece como una forma de articular lo estructural y lo sensible, y esa pulsión somática también está presente en la instalación del Espai 13.

Huaqian Zhang:

Hay algo temperamental en trabajar con calor, como cuando nuestras emociones se ven afectadas por el cambio de clima. El calor acelera la transformación y el frío conserva el estado de las cosas. Tú imaginabas una sala llena de calefactores, pero tuvimos que descartarlo por miedo a que fuese un malgasto energético. Sin embargo, se me quedó grabada en la cabeza la imagen de la incandescencia, su efecto maximalista, la capacidad de canalizar tanta energía en un material como para que cambie de estado, hasta el punto en que comienza a brillar y a emitir calor. Como no era posible colocar muchos calefactores en la sala, decidí hacer solo uno, pero muy grande. Escalar el tamaño del objeto es como mirar la cosa muy de cerca, o como hacerse pequeña frente a ella.

AAD:

Ese cambio de escala actúa de forma similar a la estructura cíclica de «Overheating». Ambas se resisten a la categorización a la vez que contienen una insistencia en el sentimiento –recuerdo ahora las referencias al pop en varias de nuestras conversaciones, o la respuesta emocional a ciertas canciones–. Hay una atención muy cuidada hacia el encuentro emocional con la obra y hacia las circunstancias en las que se da ese encuentro. La adrenalina, el deseo o la melancolía son estados sobre los que transitan la obra y, en general, tu práctica, y quizás esto pueda leerse como algo que se declina hacia lo romántico, con su pulsión de vida y de muerte. ¿Podrías hablar más sobre esto?

HZ:

Lo que me interesa del pop es su capacidad de contagio. Como una leyenda popular que se cuenta y va de boca en boca, un meme que se hace viral o una canción pegadiza. Un elemento pop viene de lo mundano, se distribuye en masa, circula rizomáticamente y es fácilmente identificable y apropiable. Últimamente pienso en cómo sería el arte *hyperpop*, no tanto por definir una estética concreta, sino por la curiosidad por cómo se traduce esa sobrecarga emocional en la materia. Lo que quiero decir aquí podría cantarlo con cualquier canción de amor, pero me da mucha vergüenza.

AAD:

Los bucles que se generan en estas transacciones entre emoción y materia, interior y exterior, me llevan a imaginar el círculo como un agujero y esta estufa gigante como un artefacto perforador. En *Animal Joy: A Book of Laughter and Resuscitation* (Alegria animal: un libro de risas y resucitación), Nuar Alsadir dice: «Si nos resistimos a alinear nuestros interiores con el orden social, crearemos aperturas desde las que crecer espontáneamente».

¿Sabes el tipo de agujeros que se abren cuando aceras un mechero al plástico? Es algo así.

HZ:

Sí, sé de qué tipo de agujero me hablas... Te refieres a ese momento en que algo se despega de la realidad, como si perdiera consistencia, se difuminaran los contornos y entrara en un estado todavía por definir. El fuego es tan atrayente que la mirada se queda ahí y todo lo demás deja de existir. Hay una belleza inquietante en la destrucción. Pero si concentraras todo tu amor en un solo lugar, te acabarás quemando.

AAD:

A veces, esta subida de temperatura altera la percepción. Además de darse a través del calor, esta percepción se da a través de la luz que intensifica, como una especie de sobreexposición. Me interesa ese estado de inestabilidad, algo que también se da en la falta de narrativa del sonido. Nada es estable

aquí, solo hay fragmentos de experiencias, recuerdos borrosos, una violencia latente, una temperatura pulsante, manifestándose como flujos de energía con diversas intensidades.

La relación de estas intensidades con la energía, la electricidad y la luz ha sido un aspecto importante que ha guiado el proceso de pensar y producir esta instalación, en particular, cómo definen y/o alteran el método de orientación de la polilla. Para las polillas, la luz es un sistema de navegación, una referencia y un objeto de deseo. ¿Cuál es la relación de este trabajo con ellas?

HZ:

¿Sabías que, cuando estamos a punto de morir, el cerebro activa un mecanismo de defensa? Recorre los recuerdos más intensos en forma de flashes, buscando experiencias similares para adaptarse. Los testimonios suelen mencionar una luz, y que el tránsito consiste en ir hacia ella. El sistema de navegación de las polillas es algo similar. Están naturalmente diseñadas para orientar su espalda dorsal a 45 grados de la luz de la luna y volar en línea recta, pero esa estabilidad se corrompió con la llegada de la electricidad. Su instinto se convirtió en una atracción fatal.

AAD:

Recuerdo que, en una de mis últimas visitas a tu estudio, tras una conversación más sobre polillas, dije que te enviaría un extracto de uno de los diarios de Virginia Woolf en el que escribe sobre ellas. Pasaron las semanas y nunca lo hice, así que aquí está: «Las polillas, creo, llenarán el esqueleto que arrojé aquí: la idea del juego-poema, la idea de una especie de corriente continua, no solo del pensamiento humano, sino del barco, la noche, todo fluyendo junto, atravesado por la llegada de las brillantes polillas».

HZ:

¡Gracias! Creo que la exposición va justo de eso: de todas las cosas que deseamos decir y que no siempre encuentran un canal para ser nombradas. Cuando no hay una vía de comunicación clara, el mensaje se convierte en un acto de fe. Es como si rezara y supiera con certeza que mis oraciones llegarán. Hay cosas que no se explican con palabras; se manifiestan en forma de una corriente continua. No hay ni emisor ni receptor, solo un cuerpo conductor.

AAD:

Es un canal sin principio ni fin y, sin embargo, de las 18.12 a las 17.48 acota un espacio entre ocaso y ocaso, una especie de arco en la noche, por el que me gusta visualizar a la polilla viajando. Este es un insecto nocturno y, al hablar del ciclo, la imagen de una visión nocturna y cenital ha aparecido recurrentemente, como una forma de revelar la materialidad infraestructural. Tú has respondido con una instalación de luz, metal, calor y sonido. ¿Qué te atrajo de estos elementos, quizás más acústicos y somáticos, y no tan visuales?

HZ:

¡Al contrario! Yo casi diría que esta es una pieza de vídeo. Es una suerte de cine expandido en el que la imagen no se materializa en la pantalla, sino que se encuentra en la propia arquitectura y se registra en la mente de quien la percibe; cada uno se monta su propia película. Me interesa esta oscilación entre lo espectacular y lo espectral, entre hacer presente lo que está ausente y volver ausente lo que está presente. Todo este imaginario cristalizó, con una ironía pop, en una imagen de una polilla mirándose al espejo con una frase que decía: «jeh, deja de buscar la lámpara perfecta, encuentra la luz dentro de ti!». Al final, la obra responde a una cuestión práctica, solo quiero añadir un poco de calor a la sala, para que este invierno lo pasemos abrazadas.

ARNA (polilla) se ha producido con la colaboración de Arnau Sala Saez y Skylane Dallal Rice (sonido), Emma Prats e Indiana Pumar (patronaje y confección), y Mikel Adán y Joan Bennassar (montaje).